

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 29 de Septiembre de 2008

LA BARCA DE CARONTE.

VIGESIMOTERCER CAPÍTULO. III ESTÁN AHÍ... III

Esta historia es una mera posibilidad que, ¿quién es capaz de negarla?... pudo haberse dado en aquella mítica fecha del 21 de julio de 1969. Muchas han sido las teorías y las hipótesis sobre aquél, el primer alunizaje que el hombre de la Tierra realizó. Es muy importante que entiendan el por qué he preferido expresarlo como “hombre de la Tierra”, o terrícola, aunque si no logran todavía adivinar por qué, espero que al final de este episodio, puedan adivinarlo. Me niego a pensar que la humanidad permanece sola en el rumbo que la Tierra describe por el espacio. Y, creo posible, aunque me niego a afirmarlo rotundamente, que posiblemente, o bien otros humanos anteriores a nosotros, o bien otras formas de vida inteligente proveniente no sabemos muy bien de dónde, han pisado nuestra increíble esfera repleta de agua. Solo un necio es incapaz de abrir su mente y dejar que su inteligencia, unida a su imaginación, puedan hacerle ver lo que se me antoja como la mayor de las verdades. Todo esto es solo una posibilidad entre las muchas que hay. Pero si existe esta posibilidad, y sin duda existe, nadie me podrá negar que el relato que a continuación tendrán la opción de saborear pueda ser real. Espero que les sea de su agrado. Un saludo cordial a todos.

Nunca se había creado tal expectación. El planeta entero estaba pegado al televisor para contemplar el mayor espectáculo de la Historia. Ese día, la Historia se escribió ante la atónita mirada de miles de millones de personas. El inconsciente colectivo se modificó para siempre. Muchos habían intentado tocar la Luna con sus dedos, pero siempre metafóricamente. Ahora, tres astronautas norteamericanos iban a pisar sobre la superficie de aquella luz que durante millones de años nos ha estado iluminando, aquél astro que tanto nos influye y que tanto ha tenido la oportunidad de observar. Estados Unidos tenía una guerra que ganar y la humanidad, un reto por cumplir.

Armstrong, Aldrin y Collins formaron aquél equipo que se convertiría en el primero en llegar a nuestro satélite. Nunca antes nadie había llegado tan lejos como la misión *Apolo XI* pretendía. Los preparativos para el viaje espacial se prolongaron durante varios años. El presidente Kennedy comenzó las inversiones colosales en el programa Apolo. En 1969, todo parecía estar preparado para que Estados Unidos superase a la Unión Soviética y venciera en la “carrera espacial”.

El 21 de julio, la cápsula espacial *Columbia*, se posa sobre el Mar de la Tranquilidad. Todo ello estaba siendo filmado y estaba siendo visto por millones de ojos a unos miles de kilómetros. Pero la señal se emite en diferido. Y todo tiene su explicación. Unos días antes del famoso alunizaje, los astronautas comprueban a través de las ventanillas del módulo lunar, que unas esferas que emitían una potente luz amarilla, a veces molesta a la vista, rodeaban el aparato. Esto no podía hacerse público. Durante una de las comunicaciones entre el módulo y la base de Houston, se “colaron” en la transmisión unos sonidos guturales, unas voces, que de ninguna manera tenían nada que ver con las humanas. El día 20, a unas horas del alunizaje, el módulo parecía ser absorbido por un aspirador invisible, algo que se llevaba la nave sin que desde su interior se pudiera controlar nada. Había miedo en Houston y también en el Apolo.

Por si algo no salía conforme a lo previsto, se prefirió la emisión en diferido, por si se “colaba” alguna imagen que no interesaba ser emitida públicamente. Y todo esto debía ser disimulado. Pero como siempre, la verdad triunfa, lo oculto sale a la luz. Ese día, en España, un periodista de TVE seguía el acontecimiento desde la estación de seguimiento de la NASA en Madrid. Justo cuando la nave se está acercando a la superficie lunar, en ese instante, se escucha a Armstrong muy exaltado, gritando, y fue entonces cuando le “invitaron amablemente” a abandonar unos minutos la sala. Fueron unos veinte minutos los que el periodista (su nombre real es José Antonio Silva) tuvo que esperar para volver a entrar.

La NASA controlaba la emisión con 120 segundos de ventaja. Esto le permitió censurar sin más las imágenes correspondientes al alunizaje en sí. Es decir, la Tierra nunca vio posarse al módulo sobre la superficie lunar. Cuando la imagen volvió, ya estaba el módulo convenientemente posado sobre la Luna. Indudablemente, algo debió pasar en aquellos momentos. Al parecer, conforme el módulo se iba acercando a la superficie, unos anillos impresionantes, unas naves hasta setenta veces más grandes que el módulo lunar se intentaban “escabullir” a la llegada de los terrícolas. Parece que esto fue lo que causó tal excitación a Armstrong, pero también a Collins y a Aldrin. Incluso dudaron sobre si bajar al exterior o permanecer allí. Parece ser que Houston tuvo que convencerles para que siguieran adelante con la operación.

A partir de aquí, podríamos dividir la “llegada a la Luna” en dos partes: la parte teatral, la que están siguiendo puntualmente todos los telespectadores; y la parte *militar*, la que recibe toda la información al instante y sigue con todo detalle cualquier acontecimiento desde Houston. La parte teatral se emitió durante unas dos horas. La otra, no tenemos seguridad cuantas horas pudo haber de emisión. A los canales de televisión, de radio y demás periodistas se les expulsa de las estaciones de seguimiento con el pretexto de que lo que queda ya no es de interés. Pero los astronautas estuvieron en la Luna durante, al menos, dos horas más de lo que oficialmente se dijo.

Los registros cardiográficos de Armstrong presentaron unas anomalías a cada cinco minutos, que solo pueden explicarse por lo impresionante de los acontecimientos que se estaban sucediendo. Poco después de bajar del módulo, Armstrong se asustó. No esperaba ver nada ni nadie. Pero a lo lejos, una figura alargada se agitaba de lado a lado en dirección al horizonte, como huyendo. Tras esperar a su compañero Aldrin y después de recoger algunas muestras de tierra lunar y rocas, Armstrong movido por su curiosidad decidió caminar en dirección hacia donde había creído ver aquella figura impresionante. Sobre todo esto no hay imágenes, primero porque ya no se emitían a las televisiones y segundo, porque las películas de sus cámaras estaban agotadas.

Desobedeciendo las instrucciones emitidas desde Houston, Armstrong caminó movido por una curiosidad *terrorífica* a juzgar por su cardiograma, hacia la parte opuesta de donde se encontraba el módulo. Armstrong comunicó que había huellas de algo que no acertaba muy bien a describir, pero no eran botas sino más bien unas manos. Aldrin no quiso seguir a Armstrong, pero Houston le obligó a seguirle. Tras caminar pesadamente y subir un pequeño montículo que se abrió a su frente, Armstrong comprobó cómo aquellos seres estaban subiéndose en aquellas naves enormes, aquellas que habían visto despegar a la

llegada del módulo lunar. Aldrin tampoco podía creer lo que estaban viendo. Una vez se marcharon, los astronautas bajaron por la ladera del montículo y contemplaron algo aterrador. Ante ellos se podían observar una gran cantidad de edificios. Eran muros de enormes extensiones con puertas bastante altas y con una anchura considerable. El interior estaba formado por una cantidad inmensa de corredores. Pero no tenían techo. También había una especie de obeliscos, de prismas de considerable altura alrededor de los cuales había una serie de dibujos enigmáticos.

El oxígeno se estaba acabando y los astronautas tenían que regresar al módulo. Todo ello está registrado en grabaciones secretas pertenecientes a la NASA. Mucho se ha escrito, mucho se ha hablado sobre ello. Muchos son quienes niegan en rotundo la veracidad de todo esto, pero ya hay quienes se mueven sobre el escepticismo. Dicen que la frase más famosa que se produjo aquella noche no fue la mítica... *es un pequeño paso para el Hombre y un gran paso para la Humanidad*. Más bien, parece que la frase más rotunda pudo haber sido: *¡Están ahí! ¡Están en la Luna! ¡Cualquiera que sea su forma eso son naves espaciales!*

Repito que todo esto es el relato de una mera posibilidad, que no pretende ser tomada como verídica. Pero quizás si escudriñan un poco en el relato sabrán qué parte del relato es cierta y qué parte puede que no lo sea. Desde aquí recomiendo encarecidamente la lectura de *Terror en la Luna* de J. J. Benítez. Para tener otro punto de vista, distinto al oficial. Gracias por leer mis relatos. Un abrazo fuerte de VK.